



Gran Feria de Ganados

EN LOS DÍAS DEL 25 AL 31 DE MAYO DEL PRESENTE AÑO

Al fin de favorecer la notoria importancia de ese antiguo y concurrido mercado, que tradicionalmente viene celebrándose bajo la advocación de NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD, se realizarán en esta capital, con el lucimiento, esplendor y magnificencia de siempre, los festejos siguientes:

Brillantes Iluminaciones

en el hermoso paraje en que la feria se establece, así como en los jardines, paseos y calles inmediatas.

Corridos de Toros

procedentes de las ganaderías de D. Eduardo Miura y D. Joaquín Muruve, en los días 25 y 26, lidiándose aquellos por las cuadrillas que dirigen los renombrados diestros

GUERRITA — BOMBITA — CONEJO

Ascensión de Globos luminosos

Fuegos Artificiales

en las noches del 26, 28 y 31.

Bailes

en la suntuosa tienda del Círculo de la Amistad.

Carreras de Velocípedos

en las tardes del 28 y 29.

Exposición de Vitelas

Certamen Científico = Literario

promovido por la Asociación La Cruz Roja.

Bandas de Música

Corrida de Cintas y Coretes

en la tarde del 31.

Carre y Fuente Luminosa

Teatros y Circos

Exposición de Labores de la Mujer

instalada en el edificio que ocupa el Colegio de Santa Victoria.

Trenes Especiales

ADVERTENCIAS

Los ganados que concurran a esta feria podrán pastar en la dehesa de Rabanales, de línea férrea abajo.

La colocación de los mismos en el Real y las reglas que han de observarse para el mejor orden del mercado, se publicarán oportunamente por edictos.

El Alcalde,

Eduardo Álvarez de los Angeles.

El Presidente de la Comisión,

Fernando La-Calle y Cantero.

El Srío. del Ayuntamiento,

Manuel Varo y Repiso.

LAS TORRES DE CÓRDOBA

Mi amigo Martínez Alguacil, director de esta publicación, me pide que escriba algo sobre los monumentos cordobeses, y yo acepto con gusto el encargo, pero al tratar de realizarlo me encuentro con que la empresa es más árdua de lo que parece á primera vista.

Sobre qué voy á escribir? Hé aquí el problema. No porque falte asunto, sino por lo contrario, por lo mucho que sobra. Solo puedo disponer de dos ó tres páginas. ¿Qué edificio cordobés no las necesita, si ha de hacerse su descripción?

No obstante, hay que cumplir el compromiso, y me decido á ello dejándome guiar del impulso que me dan los grabados que acompañan á este trabajo. Son las torres de la Catedral y la Malmuerta. Pues hablemos de torres; no solo de esas, sino de otras muy bellas existentes, y de algunas que la mano de los mal aconsejados regidores del ayuntamiento cordobés hicieron desaparecer en distintas épocas y de las que aun conservo memoria por haberlas visto.

Víctimas del inconsiderado espíritu innovador de nuestros días y de la bárbara ignorancia de algunos que nos han gobernado, desaparecieron aquellas, y quién sabe si en época no lejana desaparecerán las existentes, pero no será sin la protesta de los pocos que quedamos amantes de las glorias pátrias, de la historia y de las artes de Córdoba, que, si hoy decadente y pobre, fué hace siglos el orgullo y la señora de España.

Hasta hace pocos años, en informe montón de ruinas, desmochada, cubierta de musgo y de jaramagos, se veía aun, frente á San Cayetano, la torre de Alvaro Colodro. A nadie estorbaba allí, y, sin embargo, el ayuntamiento la mandó quitar, á pesar de que por aquella torre escalaron el muro, en una tempestuosa noche de enero, los almogávares Alonso Colodro y Benito de Baños, y, con un heroísmo digno de ser cantado por nuevo Homero, se apoderaron de Córdoba, rescatando



del poder muslime la antigua Atenas de Occidente y entregándosela al rey cristiano para que fuese uno de los más esplendorosos florones de su brillante corona.

Algunos mas años hace que desapareció la torreçilla de los Argotes, que estaba en el actual paseo de la Ribera, y en donde Martín de Argote se defendió de la morisma hasta que D. Fernando III pudo obligarla á la entrega de Córdoba.

La torre de los Donceles la conocimos todos los nacidos. Fué una de las puertas de la ciudad, la llamada de Andújar Formaban la puerta dos torreones cuadrangulares entre las cuales se abría el arco. Uno de ellos fué desmochado en 1557, y por esto se le llamaba la torre y no las torres ó la puerta, como parecería natural.

Tomaba el nombre de los Donceles por estar defendida por los jóvenes de la nobleza, y tenia un alcaide, cuyo cargo se hallaba vinculado en los Fernández de Córdoba. En ella prestaron juramento de fidelidad todos los que llevaron tan honroso título, entre otros el famoso D. Diego Fernández de Córdoba, que prendió al rey chico de Granada en la memorable batalla de Lucena. Estaba además adornada con una bellísima tradición religiosa, y, sin embargo, nada de esto sirvió para respetarla, y hace pocos años, la vimos demoler con vilipendio para los ediles que tomaron el acuerdo y cuyos nombres no fuera malo recordar, como enemigos del cordobés esplendor.

La puerta de Baeza, derribada en 1868, era uno de los más bellos monumentos del arte árabe almohade, no solo de Córdoba sino de España, y su derribo no sirvió ni aun para aprovechar los materiales, pues era toda de tierra ó sea de tápia, como las murallas que aun quedan entre las puertas, destruidas también, de Plasencia y Colodro.

De muchas más torres inconsideradamente demolidas pudiéramos hablar, pero el espacio nos lo impide, si hemos de decir algo de las existentes, algunas de las cuales, como la llamada la Malmuerta, estaría amenazada de próximo desmoche si no fuese porque en el actual ayuntamiento existe el bastante buen sentido para no atender proyectos de destrucción y procurar que se conserve lo poco monumental que nos va quedando.

La torre Malmuerta, representada en uno de los fotograbados que acompañan á esta publicación, es una albarrana de la antigua muralla. Es ochavada y maciza en su mitad inferior, y en lo alto tiene como adornos dos sencillas cenefas y unas almenas terminadas en pirámides de cuatro lados. El arco que la acompaña la unía á la antigua muralla, destruida en la época de la revolución de Septiembre. El interior lo forma un magnífico salón con bóveda de sillería afectando los mismos cascos que el muro; en los lados tiene saeteras, tan anchas por dentro, que caben dos hombres en cada una. La escalera que de esta sala conduce á la plataforma está tallada en el espesor del muro. Debajo del arco del puente tiene dos grandes lápidas en las que se ven en una las armas de León y Castilla y en otra una inscripción pregonando que se empezó á labrar en 1406 y se acabó en 1408. Varias tradiciones embellecen la historia de esta torre, que el lector curioso podrá encontrar en los *Paseos por Córdoba*, de mi señor padre D. Teodomiro Ramírez de Arellano.

A la orilla del puente de Julio César, existe el castillo de la Calahorra, que quiere decir fortaleza avanzada. Es árabe: con reparaciones hechas en 1369 por orden de Enrique II el bastardo. La fortaleza musulmana se componía de dos fuertes torres unidas por un gran arco bajo el cual estaba la entrada al puente, y Enrique de Trastámara le añadió la otra torre que mira al Campo de la Verdad y los tambores que llenan los ángulos entrantes y enlazan las construcciones antigua y moderna. En los muros se ven las armas de los reyes de León y Castilla.

La torre mas notable de Córdoba es la de campanas de San Nicolás de la Villa. Se hizo en el siglo XV y se acabó de labrar el 12 de Mayo de 1496, según reza una hermosa lápida que, con caracteres monacales, se conserva en el pedestal. Tiene la torre un basamento cuadrangular que desde la altura de los tejados de la iglesia se convierte en octógono, elevándose bastante. En su parte alta forma un saliente, á manera del balcón de los alminares, formado de arcos y con almedinado imitando flores. Todo ello es de un marcado sabor mudéjar. En dos de los lados de la torre hay unas medias figuras como cogidas por la cintura por aquella mole y en actitud de querer escapar. Están pintadas y nos parecen de barro cocido. Tienen mucha expresión. Sobre cada una, en elegantes caracteres monacales, hay letreros. En la una *paciencia* y en la otra *obediencia*. En el frente que queda entre ambas imágenes están las armas, de relieve, del obispo don Iñigo Manrique, también pintadas. En el siglo pasado le han puesto un segundo cuerpo muy feo y raquítico, que ahora se trata de sustituir por otro en armonía con la arquitectura del edificio.

Sigue en mérito artístico á esta la torre de San Lorenzo. Se hizo en 1555, según reza una inscripción que hay en ella, siendo obrero y rector de aquella parroquia el licenciado Alonso Ruiz de Torres. Es de estilo greco-romano y de elegante y sólida construcción. Está coronada por la estatua de San Lorenzo, descabezada por un rayo hace pocos años y restaurada recientemente.

Aunque de una época de decadencia no deja de tener alguna gracia la torre de San Andrés, de estilo greco-romano, que se acabó de hacer en 14 de Febrero de 1733, habiendo costado la obra don Marcelino Siuri, obispo entonces de Córdoba.

La de San Juan y la del suprimido convento de Santa Clara fueron alminares de mezquitas, pero debían ser mezquitas pobres, porque ni una ni otra tienen caracteres arquitectónicos que las avaloren.

Hablemos algo de la torre de la Catedral, representada en uno de nuestros grabados. Al dedicar al culto católico la mezquita mayor, los cristianos destinaron á torre de campanas el antiguo alminar. Para ello le pusieron un chapitel de plomo y madera que pesaba muchas arrobas y en él tres campanas que se fundieron en el *corral de los muertos* (sitio que aun no sabemos cual fuese), y se subieron á la torre, una el 3 de Abril, otra el sábado 4 siguiente y otra el miércoles 8 de 1495, y de las que se conserva la del reloj, magnífica obra de fundición y de arte, que acaso sea la mejor campana que existe en España. Estas noticias son completamente nuevas.

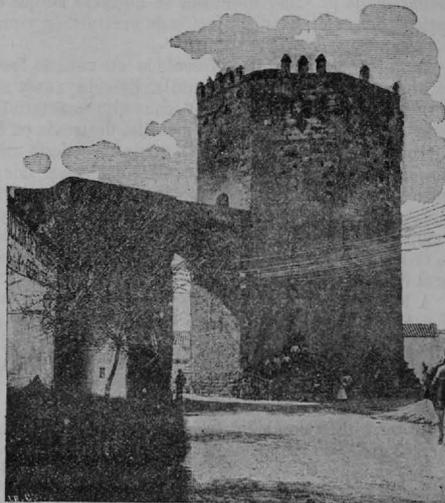
El campanil ó chapitel referido lo trasladó el viento, entero, al tejado de una casa de enfrente en la noche terrible del terremoto, vendabal y tormenta de 1585, relatado muy circunstancialmente en la obra del Padre Chirinos titulada *Persecuciones de la Iglesia*, y quedó la torre muy quebrantada, hasta el extremo de que no se atrevieron los capitulares á cargarla de nuevo con el peso del chapitel y campanas y se decidieron á hacerla nueva. El cabildo tomó el acuerdo de la reconstrucción en 1593, y encargó los diseños al arquitecto cordobés Hernan Ruiz, nieto del de igual nombre que empezó la obra del cruceiro. Hechos los planos se reunieron para aprobarlos Juan Coronado, Juan de Ochoa y Asencio de Maeda, que era á la sazón maestro mayor de las obras de la Catedral de Sevilla. Aprobado el proyecto, se empezó la obra bajo la dirección de Hernan Ruiz, y por su muerte, acaecida en 1604, se encargó de ella Juan de Ochoa, que ya corría antes con las obras interiores de la Catedral: pero debió morir en 1606, puesto que en esta fecha deja de nombrarsele. La obra se acabó en 1664 por Juan Francisco Hidalgo, insigne arquitecto natural de Córdoba. El San Rafael que la corona lo hizo el escultor Pedro de Paz, y se puso allí el 24 de Mayo de dicho año de 1664.

Esta es la historia de la torre actual. En su parte inferior guarda el macho de la antigua torre árabe hecha por el insigne arquitecto de Abd-er-Rahman III Sayd-ibn-Ayúb, en 957 de la era cristiana. Torre

magnífica, asombro de los musulimes, y de la que dice el célebre geógrafo Edrisi, que la vió completa, lo siguiente, según la traducción de Dozy al francés y que nosotros vertemos al castellano:

«Al Norte de la mezquita existe una torre en la que la construcción es singular, el trabajo curioso y la forma de una belleza rara. Se eleva en el aire á una altura de 100 codos *rachachi*. De la base al balcón donde se coloca el *muedzin* se cuentan 80 codos y de allí hasta la cima de la torre 20 codos. Se sube á lo alto de este minarete por medio de dos escaleras, una situada al Oeste y otra al Este del edificio; de suerte que dos personas, partiendo cada una por un lado del pié de la torre y dirigiéndose á lo alto, no se ven hasta que llegan á allí. La parte interior del muro de este edificio es enteramente de piedra de la especie dicha, *al-caddzon al-lokiki*, y revestida, á partir del suelo hasta lo alto de la torre, de hermosos adornos, productos de varias artes: del dorado, la escritura y la pintura.»

«Sobre los cuatro costados de la torre reinan dos órdenes de arcos reposando sobre columnas del más hermoso marmol. El número de columnas existentes en el interior y exterior del edificio se eleva á trescientas, comprendiendo las grandes y las pequeñas. En lo alto está el pabellón con cuatro puertas destinadas á alojar los dos sacristanes que deben pasar allí la noche. El número total de sacristanes es de diez y seis empleados, cada uno á su vez, de tal modo que hay siempre dos de servicio por día. Sobre la cúpula que cubre este pabellón se ven tres manzanas ó bolas de oro y dos de plata y flores de lis. La más grande de estas manzanas pesa 60 libras de las que sirven para pesar aceite. El número total de personas que están al servicio de la mezquita es de 60, bajo la inspección de un intendente.»



RAFAEL RAMIREZ DE ARELLANO.

Fotografía torre de la Catedral, de T. Molina.—Torre la Malmuerta, de Almenara.

FRAGMENTO

DE UNA POESÍA INÉDITA AL FAMOSO CORDOBÉS

PABLO DE CÉSPEDES

.....
 ¡Oh, gran patria de Séneca y Lucano!
 En tu hermoso, fecundo y noble suelo
 Tuvo Céspedes cuna, y sobrehumano
 Aliento le infundió tu claro cielo.
 El Arcángel divino, cuya mano
 Extiende sobre tí protector vuelo,
 Ilumine mi mente; porque sea
 Digno mi canto de su excelsa idea.

Sí, que otorgaste á Pablo los laureles
 Que cifieron tus grandes capitanes,
 Tus sabios, tus poetas y tus fieles:
 Ora Eulogios y ora Abderrahmanes.
 Honrar la Historia con los nombres sueles
 De tus hijos, y en pago á tus afanes,
 Sello admirable de tu ser recibe
 Cuanto en tu fértil tierra nace y vive.

De tu sierra gentil la amena falda
 Ornan purpúreas y fragantes rosas,
 Que enlazan con espléndida guirnalda
 Lirios y madre selvas olorosas;
 Matizan de tu campo la esmeralda
 Jazmines y azahares y abundosas
 Violetas, y tu ambiente perfumado
 Parece que sublima lo creado.

Y el gran Betis, el río caudaloso,
 Que con sus rándas ondas cristalinas
 El plateado álamo frondoso
 Entre mieses sustenta y entre encinas;
 Y el magno monumento portentoso
 Del árabe, ya ¡ay! casi ruinas:
 Todo, todo es en tí, ciudad famosa,
 Fuente de inspiración viva y hermosa!

.....
 ANGEL AVILÉS.



LA NOCHE DE PRIMAVERA
POR EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND

VERSIÓN

El cielo está puro, la luna sin nubes;
la noche en el cáliz vertió de la flor;
las perlas y el ámbar, que rica dirunde;
y el céfiro inmóvil su tallo dejó.

Sobre mi cabeza, la lila undulante
á mi asiento rudo formando dosel,
del ambiente fresco me baña en perfumes
y el alma su vuelo remonta á la vez.

En prados que albean, las sombras del bosque
dibújense lentas con plácida paz;
y dos ruiseñores su música tierna
en lid ardorosa de celos nos dán.

A la primavera que yace dormida
despiertan de rosas bajo el espesor;
y armónica y sola, angusta montaña,
dulzura apacible das al corazón.

En medio el silencio que reina en el prado
escucho á lo lejos las voces del can,
que entorno á los muros ladrando vigila
el de la inocencia pacífico hogar.

Mas ¡ó bella noche! ¡cuán pronto te pierdo!
á la roja aurora ya el cielo abres tú;
y Febé desmaya, apenas lanzando
dudosos albores por rayos de luz.

Y al céfiro dulce allá del oriente
con leve susurro se siente venir;
y en frémulos tallos se mece y reposa,
y tierno acaricia á el bello pensil.

FRANCISCO DE B. PAVÓN.

Julio Romero

Córdoba.

Esta ciudad Sultana, donde las flores
aromando su ambiente, yace rendida;
donde arrullan su sueño los ruiseñores
y donde siempre es dulce, larga la vida.

La que Sierra Morena, gentil corona
con cimera frondosa de enhiestos pinos,
y cuya excelsa fama cunde y pregona
sus pléyades de artistas, vates divinos;

Venid todos á verla, que en este suelo
el amor y la vida surge imprevisto;
que aquí la tierra canta, sonrie el cielo,
y las puertas nos abre del Paraíso.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

—338—



PÁTIO ÁRABE (Dib. de A. Nogales. Fot. de J. Nogales.)

EL PARAISO

Unos dicen que está colocado en la isla de Ceilán, sin duda por la cánela. Otros que en el valle de la Grotava, al pié del pico de Tenerife; y los que la dán de más eruditos lo sitúan en la fertilísima vega de Babilonia, entre el Éufrates y el Tigris; pero á mi parecer todos esos señores están equivocados.

Mahoma construyó un paraíso especial poblado de huries para sus gustos y sus gastos. Los cristianos tenemos, si alcanzamos á merecerlo, el paraíso celestial; pero el terrenal, digan lo que quieran, está en Córdoba. Del centro del paraíso se sabe que brotaba una fuente que daba origen á cuatro rios. En cuanto á fuentes tiene Córdoba el caño gordo, la Fuenseca y otras muchas. En cuanto á rios le basta el Guadalquivir «Rey de los otros rios caudaloso».

Además el arroyo del Moro y las cataratas de la huerta de Santa María.

Mi querido amigo el Sr. Marqués P. de Jover, que como los toreros tiene su apodo y reducido á llamárselo Pepe Jover á secas, sin que apesar de haber sido Diputado á Cortes y Gobernador haya podido ascender á D. José siquiera, forma esta oportuna gradación. La mejor parte del mundo es Europa por su cultura; lo mejor de Europa es España por su clima y el valor de sus guerreros; lo mejor de España es Andalucía por la belleza y la sal de sus mujeres; lo mejor de Andalucía Córdoba, y lo mejor de Córdoba la calle-paseo del Gran Capitán, antes de arrancarle los naranjos, por supuesto.

Si por el mes de Mayo tenemos la fortuna de penetrar en el Real de la feria de la Salud; si podemos tender nuestra vista por el magnífico panorama que comprende desde la ermita de la Santísima Virgen de la Salud hasta la estación central de los ferrocarriles y desde la puerta de Gallegos hasta las huertas de Chinales y Cercadilla, nos hallamos en medio del paraíso.

Allí ha enviado Eva las más guapas de sus hijas; porque las feas no pueden exhibirse ni en la feria ni en ninguna parte. Allí no faltan Adanes tampoco. Allí también bazares de estilo arabe, porque lo arábigo es lo que predomina, como el café moka supera á todos los cafés americanos. Allí palacios de hierro y seda, como el del Circulo de la Amistad; tiendas lujosas, albergue de las corporacio es populares y de personas distinguidas; ganados que recuerdan, por su número, la época de los Patriarcas; trenes magníficos; caballos de esos que Córdoba cria «Y que humedecen su casco

En la espuma de las cinchas»;

baratijas, juguetes, rifas de caridad, turrone s, avellanas y buñuelos; de lo que se deduce que este paraíso tiene la despensa bien provista; ventaja no despreciable si se considera que en el paraíso bíblico y tradicional no tenemos noticia precisa mas que de un manzano de funesta memoria.

Allí nunca es de noche: cuando el sol se vá á contemplar los hechos heroicos de nuestros soldados en Cuba, le substituyen, no sé si con ventaja, la luz eléctrica, la del gas y los candilones de las buñoleras, superando á todas estas luces y á la del sol fugitivo, la que irradian los ojos de las cordobesas y de las forasteras que se las asimilen.

En lo interior de la ciudad, la *Cruz Roja* celebrando certámenes; los teatros haciendo de las suyas, es decir, dinero; los fondistas frotándose las manos de gusto; en los toros luciéndose los diestros y cebándose el público contra los que toman asco á las fieras.

De lo que resulta que Córdoba, si por su historia, sus mártires, sus guerreros, sus escritores y poetas y por sus toreros también es tan celebrada siempre, en la feria anual de Mayo toma el verdadero aspecto de un paraíso. Pero sin la serpiente.

AGUSTÍN GONZÁLEZ RUANO.



El ramo de yajmines

El pétalo y es redondo
 con la forma de una estrella,
 y un papel rojo en el centro
 de donde sale un tallo -
 que tiene por tallo una ojiva
 que le sirve de corona,
 De la raíz que en el patio
 se sube hasta las ramas,
 meo altas y mas ojeadas,
 se lo arrebata del rodeo!
 Al ojivo las cabezas de luna,
 El huale a noches de Guan,
 A novias a patios, a rejas,
 A novias de San Juan
 y al agua de la Chorrera -
 que del cuerpo a la patria
 clavado en una silla
 se vais abriendo en herradura
 que con vobos tuas hermanas
 si al novio besas pudieras
 el ramo muerto en los ojos
 de una mujer condobera il

Lucho Gillo

Huero

|| Córdoba en Feria! ||

¡Córdoba, sultana hermosa de Andalucía, edén dichoso que nos brindas con tus encantos; despierta del letargo en que estuviste sumergida, porque ya vives la Primavera, esa estación precursora de tus alegrías, de tus fiestas, de tus gozes esplendorosos!

Tus campos son frondosos jardines; tu suelo se ha cubierto con brillante alcatifa de flores; ya respiramos en tu regazo delicados efluvios; ya las avejillas tornan con deliciosa música á ofrecernos sus dulces trinos, y ya, en fin, se desheleron tus cristalinas aguas, desbordándose por tu fértil Sierra-Morena en arroyos murmuradores.

¡Despierta, joya preciada de los Abderrahamans, porque es preciso que te muestres con todas tus galas, con los mayores atractivos: sacude la inercia que te embarga y preséntate hermosa, gentil, deslumbradora, rodeada de encantos, de dichas y felicidades!

Ciudad poética, llorada por los árabes; tú atesoras la gracia peculiar de Andalucía; tú eres cuadro brillante, de vivísimos tonos, imposible de bosquejar por el mejor artista.

Quando abren sus cálices las rosas, al calor de un sol meridional que vivifica y el aire satura el ambiente con aromas de jazmines, claveles y azahares; cuando una vegetación exuberante ofrece el suelo privilegiado y el cielo, siempre azul y transparente, no tiene nubes que entolden la hermosura de su magnificencia; cuando la naturaleza se presenta con más vida, con sus prodigiosos encantos, con todas las recreaciones que nos brinda la Primavera, entónces ya está Córdoba engalanada con sus más espléndidos atavios; ya aparece risueña, como dulcísima hada que nos ofrece sus halagos; ya desechó la melancólica, tristeza de la estación invernal, y se muestra ufana, hechicera, coronada de flores, de armonías, y nos vislumbra un paraíso inefable de eternas bienandanzas.

La antigua ciudad de los califas, empórido de las artes; la occidental sultana cantada por inspirados trovadores; la que conserva como valiosísima joya la incomparable mezquita, admiración y asombro de todas las edades; la ciudad moruna, cuyos torreones evocan recuerdos legendarios, hoy desecha su habitual tran-

quilidad é incita con sus fiestas y sus alegrías á las hermosísimas cordobesas, á las divinas beldades de la patria del sol y los amores, para que, estas, con sus atractivos y naturales gracias, contribuyan á embellecer el brillante cuadro que presenta esta meridional región en el mes de Mayo, tiempo señalado para su feria.

Belleza, vida y placeres nos ofrece la más hermosa de las capitales andaluzas: belleza en las hijas de su suelo, en las airosas y gallardas cordobesas, prodigio de perfecciones y manantial fecundo de bondades: vida alegre la que nos brinda en sus días de feria, plazo brevísimo que transcurre entre el regocijo y la animación; y, placeres, los infinitos y múltiples que se consignan en el programa de festejos, todos gratos, divertidos y eminentemente clásicos de esta tierra.

¡Quién admirara á Córdoba, siempre con esta vida, siempre engalanada de igual manera! ¡Feliz aquel que gozase las excelencias de un paraíso tan espléndido y rico! ¡Dichoso mil veces el que, amante de la belleza, pudiera deslizar sus años en pensil tan mágico y deleitoso!

RAFAEL DE ARIZA.



LOS CANTARES ANDALUCES

La música es la más indeterminada expresión del pensamiento humano. Todo aquel que vea la luz primera en la hermosa región de Andalucía tiene algo de músico ó poeta.

Aquí, donde bajo un cielo siempre azul reina eterna la primavera ó el estío; donde á los perfumados jardines, á las llanuras cubiertas de verdes, de olivos y naranjos, se suceden espesos bosques de vejetación exuberante, en medio de los cuales se alzan vetustas ruinas que nos recuerdan la dominación de una raza más poética y soñadora que la nuestra; aquí, donde la naturaleza aparece más linda y seductora, encuentra el corazón goceos más puros y el artista más ámplio campo en que inspirarse para realizar sus dorados sueños y delicadas concepciones.

¿Cómo no sentirse poeta ó músico en una tierra que despierta en el corazón y en la mente mil encontrados afectos y recuerdos? ¿Quién no se inspira en este privilegiado suelo donde á cada paso descubrimos numerosos vestigios de generaciones pasadas, de pueblos distintos que se fueron sucediendo con sus diversas civilizaciones, dejándonos como valioso legado la inmensa variedad de sus cantares?

Aquí, repetimos, la música y la poesía palpitan en la naturaleza, en el espléndido celaje, en la feracidad del terreno, en el ambiente perfumado que nos envían los naranjales de nuestra agreste Sierra Morena.

Canta el segador bajo los ardientes rayos del sol canicular; canta el obrero para hacer más llevadera su ruda tarea; canta la mujer enamorada; canta el que en obscuro calabozo arrastra la pesada cadena del presidiario. Todos entonan una melodía ya alegre, ya melancólica, ya apasionada, que fotografaba la naturaleza que nos circunda, y es al mismo tiempo la más genuina expresión de nuestro temperamento meridional.

Nada revela la índole de un pueblo como sus clásicos cantares; ellos constituyen el más puro lenguaje de sus pasiones, el más fiel reflejo de sus sentimientos.

Los nuestros son de los más característicos por lo potente de su inspiración, por su color local, por la brevedad de la frase y la originalidad de los ritmos.

Las soleares, las peteneras, las malagueñas, son cantos llenos de pasión y sentimiento; gemidos del corazón que nos producen al escucharlos triste melancolía.

Las seguidillas cordobesas, el bolero, los panaderos, fueron siempre animados bailes llenos de color y de vida, en los que nuestras hermosas paisanas, de ojos de fuego y de diminutos pies, tan pequeños como los de legendarias princesas, nos revelan sus mórbidas formas, su gracia y su *salero*.

¿Qué importa que las reglas del arte musical anatematicen determinados defectos de nuestros cantos populares, si en su misma imperfección nos ofrecen típicas bellezas?

Ellos reflejan las pasiones del alma; están saturados de los aromas de nuestra región, teñidos de los brillantes colores de esta espléndida naturaleza y encierran en sí apasionados y filosóficos poemas.

C. MARTINEZ RÜCKER.

CARMEN

La bellísima Carmen escoge en el pátio, entre sus *ties-tos* y macetas, el oloroso y rizado clavel que ha de adornar su preciosa cabellera; quiere estar bonita é interesante al ir con su madre á por agua al histórico cañito del olivo, porque allí la espera con impaciencia el preferido de su corazón. A la credulidad de la madre, creyendo las virtudes que se considera por el vulgo tiene el agua que arroja dicho caño, une la hija grandísimo interés porque se aproxime la hora de ir á la fuente, porque allí vé á su novio, al *Morenito*, que es un buen mozo que la requiebra y á quien ella quiere con todo su alma, pero que la autora de sus días no mira con buenos ojos, pues teme no *vaya con buen fin*.

Aunque la muchacha es honrada, la madre no quiere dejarla ir con las otras mozas y la acompaña ella para vigilarla como un Argos, cuando Carmen, mientras *rebosa* el cántaro que se llena en el caño del clarísimo é incoloro líquido, platica con su amado, llena el alma de dulces ilusiones, y la mirada de amorosos efluvios que preludian y anuncian tiempos de venturas y placeres, y que demuestran á la misma vez el sentimiento tan grande que producen en su corazón las apasionadas palabras de su prometido.

JUAN DE OBREGÓN Y GONZÁLEZ.





La Feria de Mayo.

Ciudad de luz, de esencias y de vida,
que con hierro y con lona el arte crea,
los campos de mi Córdoba hermosa
con breve historia, que jamás se olvida.

Al comercio la industria se halla unida
con firme lazo que al mortal recrea,
y allí al délfico numen Citerea,
randal ofrece que al amor convida.

Allí la esteva, que la tierra hiende,
forma de esclavos raza de señores,
y allí del genio el luminar se enciende.

Y con múltiples cuadros de colores
un panorama espléndido se estiende
de armonías, de aromas y de flores.

RAFAEL GARCIA LOVERA.

Tristezas y alegrías.

Quiera Dios que las lágrimas de tristeza que en la feria de este año han de anegar los ojos de las buenas madres cordobesas, cuyos hijos están en Cuba peleando por la integridad de la Pátria, se conviertan el año venidero en lágrimas de alegría por verlos regresar ilesos y la frente ceñida con los laureles de la victoria.

NORBERTO GONZALEZ AURIOLES.

Nota de color.

Bórranse de mi mente las amarguras del pasado y las tristezas del traidor Enero, ante los cambiantes de luz que surgen por los calados de los naranjales de la sierra, de donde descienden los efluvios y aromas de la Primavera de mi pátria, rica cual ninguna en color, belleza y poderío.

Córdoba! Ciudad bendita, cuna del arte y de la poesía, por tus flores y tus mujeres de inacabable belleza, serás siempre la sultana predilecta que se engalana de azahar para recibir amorosa al hiesped que te agasaja y bendice en tu celebrada *Feria de Mayo*.

PABLO GARCIA.

MAÑANAS DE MAYO EN CÓRDOBA

El sol incendia como ingente pira
La arábica ciudad en resplandores;
Y sobre campos de aromadas flores
Ráuda legión de mariposas gira.

Su régia pompa la arboleda mira
Reflejarse en los lagos tembladores;
Baña la esfera un hábito de amores
Y el Bétis finge regalada lira.

Bajo cielo de azul, púrpura y oro,
Aves, insectos, ondas centellantes
Alzan á Dios un cántico sonoro.

Y cruzan por los bosques de laureles,
De Góngora y Saavedra las radiantes
Musas en sus aligeros corceles.

MANUEL REINA.

CÓRDOBA

En amplio marco de sin par belleza
la puso Dios con todos sus amores,
bajo docel de virginales flores
donde los aires beben su pureza.

Estasiada en su mágica grandeza,
que besa el sol con vividos fulgores,
muéstrase agradecida á los favores
que espléndida le dió Naturaleza.

De su hermoso vergel maravillado,
el pensamiento audaz tiende su vuelo
ávido de placer y electrizado,

Se siente al contemplar con loco anhelo
las noches de su célebre mercado
brillante copia del jardín del cielo.

FRANCISCO SIMANCAS.

LA PRIMAVERA

Verde alfombra cubierta de rocío,
ostenta el llano y la empuñada loma;
el claro sol por el oriente asoma
rico al nacer en luz y en poderío.

Resbala lentamente el manso río
que refresca el ardor de la paloma,
y al aire da su delicado aroma
la flor que luce en espléndido atavío.

Vuela en pos del placer el aura pura;
cantan con dulce voz los ruiseñores;
se adorna con sus galas la hermosura,

Y en trono augusto de brillantes flores
empieza su reinado de ventura
el Génio tutelar de los amores.

F. DE MONTIS.

À CÓRDOBA

Enaltecen y alegran tu mercado
Y le dan justa fama y nombradía,
El garbo peculiar de Andalucía.
La exhuberante flora de su prado.

Tu alazán, el de huello levantado,
La vid, que al Guadalete desafia,
La sierra, que te manda su poesía
En céfiro de aromas impregnado.

Humor festivo, clásicos cantares,
Agudeza en los dimes y diretes,
Zambras sin cuento, *juergas* á millares;

Guerritas, Lagartijos y Pepetes
Y el Custodio, que guarda sus hogares,
Coronando los altos minaretes.

EL MARQUÉS DE JOVER.

NUESTRA FERIA

Es la feria de Córdoba, señores,
propia para exaltar la fantasía;
es la mejor de toda Andalucía,
llena de sol, de pájaros y flores.

No pueden esta feria los pintores
que tengan justa fama y nombradía
en el lienzo copiarla; eso lo haría
el mismo Dios, con todos sus primores.

De noche, con el gas y con los focos
de la eléctrica luz que la hermosean,
sus mil encantos nos parecen pocos.

Si es mujeres, que vayan y las vean;
en la feria á los hombres vuelven locos
si en amores sus ojos centellean.

EMILIO LOPEZ DOMINGUEZ.

EL POTRO CORDOBÉS

De finos miembros, de gentil figura,
de airosa crin y de soberbia alzada,
de valiente pupila dilatada,
donde el sol andaluz arde y fulgura;

Ostenta con orgullo la montura,
y, docil, por la senda señalada,
con entusiasmo emprende la jornada,
que nunca es para él larga ni dura;

En la alegre y brillante romería,
del picadero en los amenos lances,
arrastrando un landó por ancha vía,

De la batalla en los terribles trances
aun luce la pujanza y gallardía
cantadas en los clásicos romances.

PEDRO DE LARA.



Hace tiempo que mi lira por el dolor destemplada, apagó sus pobres sonos al soplo de la desgracia, mas hoy al calmar mi duelo vuelvo otra vez á pulsarla, para presentar al mundo, aunque desnudo de galas y escaso de luz y ambiente, la gran Feria de mi patria.

No lejos del paraíso que Sierra Morena llaman, y cerca del limpio espejo donde Cloris se miraba, y que cien vates cantaron en inmortales estancias, en amplia risueña zona de verdes huertas orlada, se estiende el mercado inmenso como colosal guirnalda, que altiva al flotar airosa á los ósculos del aura,

cubre, cual palio bendito, la bandera roja y gualda. En los pintorescos cuadros que la avaloran y esmaltan, se desarrollan escenas tan poéticas y variadas, cual las innumerables flores que bordan nuestras montañas. La Industria y la Agricultura, esas dos nobles hermanas que en donde esparcen el brillo de su virginal mirada brotan rosas y claveles y surgen perlas y galas, en este bazar grandioso que glorifica la fama, los frutos de su trabajo exponen en abundancia. Aquí, cien y cien corceles de hermosa y soberbia estampa, junto á pacientes pollinos que solo esperan la carga, muestran por ejecutorias antiguos hierros ó marcas. Allí, mugiendo bravios y levantando sus astas, con fiero esfuerzo indomable, potentes la tierra escarban, los que á la orilla pastaron del Genil y del Jarama, dando un mentís, como pocos, á los ministros de Francia. Mas allá, cerca del muro

que sirve de amparo y guarda á la mansión misteriosa donde los muertos descansan, se ven de gruñentes cerdos nutridísimas piaras; y el ámbito de las Eras llenan carneros y cabras. En mágica simetría puestos mil la vista encantan, en donde expenden buñuelos, rico turrón, avellanas, garbanzos, juguetes, locas, belones, cuchillos, jarras, dátiles de Berbería, y coquitos de la Habana. En el fondo de este cuadro, de luz, vida y algazara, la tienda del Municipio y la del Circulo, alcanzan su arrogante sien ceñida de gallardetes y flámulas. Pero lo que dá realce á tan gentil panorama, son las gárridas matronas y bellísimas zagalas, que envolviendo su auro busto, que Cupido modelara, en mantones de manila, y su cabeza gallarda siendo búcaro de flores que vela mantilla blanca, en miradas y sonrisas van derramando la gracia. Mas, como en la tierra nunca notas discordantes faltan, al lado de estas beldades que nuestra ventura labran, cruzan ciertos policastroos que quieren hacer de España, según sus necias teorías, una sucursal de Janja. Mientras creyendo que roban á las mujeres el alma, su vil vanidad luciendo hinchados y graves pasan, siendo ludibrio de todos hombres..., que huelen á dama.

RAFAEL VAQUERO Y JIMÉNEZ.

REVERÍE

.....Yo lo he vistos! sí, yo lo he visto....!
El cielo se había llenado de estrellas y de luces el ferial.
En las últimas horas de la noche.....
Yo lo ví....

×

Cabalgando sobre un giron de pálida niebla, envuelto en albornoz de bruma y ceñida la frente con turbante de celeste zafiro..... ¡yo lo ví!

Lo ví: magnífico como un Abderraman, espléndido cual un Hixem, pujante cual un Almanzor.

Lo ví, descendiendo á la morisca ciudad que esta ciudad morisca improvisa anualmente.

Lo ví, arrodillándose ante las casetas policromas que pretenden copiar las incopiabiles joyas arquitectónicas de la gran Aljama.

Lo escuché, sollozando por las extintas glorias y las perdidas bellezas de la corte del Califato.

Lo escuché, gimiendo con gemido dulce como el dulce murmullo de las argénteas ondas del Guadalquivir.

Lo ví y lo escuché....!

×

Alboreaba; el aiccate de oro solar espoieó al corcel de niebla; huyó la sombra y en su huida lanzó un ¡ay! melancólico y triste como el triste y melancólico canto del árabe almuedano.

Y, realidad ó febril ensueño, juro, por la piedra santa de la Kaába, que el fantasma doliente antojósemme el espíritu de la Corthobab musulime besando con beso de luz á la Córdoba cristiana; á la ciudad que anualmente levanta en sus afueras otra ciudad morisca.....

M. R. BLANCO BELMONTE.

IPOBRES NIÑOS!

Por las improvisadas calles del Real, se reparten multitud de prospectos.
En uno de ellos se lee:

GRAN CIRCO DE LA FERIA
COMPAÑIA ECUESTRE Y GIMNÁSTICA

*Extraordinarios y sorprendentes ejercicios
de
dislocación y equilibrio
por la*

NIÑA ELENA
MARAVILLA DEL SIGLO XIX
Entrada general, un real.

Nos hallamos en el Gran Circo de la feria.
El público acoge con frialdad á la niña Elena, porque así se acoge generalmente la miseria.

Elena es una chiquilla de siete á ocho años, que, sin ser fea, se presenta tan mal trajeada, tan flaca, tan descolorida y tan falta de esa gracia y alegría que caracteriza á los niños de su edad, que desde luego su vista predispone mal á su favor.

La pequeña artista saluda con encogimiento y comienza sus arriesgados trabajos de equilibrio en los trapecios, y los continúa en el alambre, en las escaleras y en la barra, recibiendo alguno que otro aplauso.

¡Está ya tan visto todo eso!

Para terminar, forma sobre una mesa una altísima pirámide con infinidad de sillas de madera, y deslizándose como un reptil por entre su mal segura armazón, llega á la última, y sobre su respaldo coloca la cabeza, elevando penosamente los pies.

Pero antes de conseguirlo por completo, la pirámide cruje y se dobla y la infeliz niña cae....

Un grito ahogado del público responde al tremendo golpe.

Los compañeros de la víctima acuden presurosos y la reconocen.

¡Estaba muerta!

Un murmullo sordo y prolongado se levanta, y la concurrencia se retira penosamente impresionada.

Un egoísta.—¡Qué demonio! Pues nos hemos perdido la mitad de la función!...

Un filántropo.—¿Pero no tendrá padres esa criatura?

Un protector de los animales y las plantas.—La verdad es que estos ejercicios resultan algo expuestos.

El juez.—Hay que llenar unos cuantos pliegos de papel de oficio.—¿A qué causa se atribuye la desgracia?

Yo.—Si se cumpliera, ¡qué hermosa sería la ley protectora de la infancia!

José NAVARRO y PRIETO.

Por la Pátria.

¿No veis en los campos de la hermosa Antilla
Al dominio hispano quererse oponer
Horda de asesinos, infame gavilla,
Que horrores sin cuento llevan por doquier?

¿No veis á ese ingrato pueblo americano
A la noble España grosero ultrajar,
Y alentar la lucha del país cubano
Al que codicioso desea dominar?

De la madre Pátria ¿no ois sus lamentos
Al ver que pretenden mancillar su honor?
¿No veis sus angustias y sus sufrimientos?
¿No escuchais sus ayes de acerbo dolor?

¡Ella es de nosotros la madre adorada!
¡Hermanos, al punto marchar á la lid
Y heroicos luchemos por la Pátria amada
Cual siempre lucharon los hijos del Cid!

JUAN OTERO.



La Esperanza.

Es la luz celestial, cuyos reflejos
Iluminan los sueños de la infancia;
La misteriosa voz que nos alienta
En el combate de la vida humana;
El númen salvador que nos preserva
De la duda fatal en que naufragan
Los hermosos y nobles sentimientos
Que la virtud infunde en nuestra alma;
La imágen viva del regalo ausente;
Como humana virtud considerada,
Una ilusión constante que nos finge
Un oasis risueño en lontananza,
Donde no se condensan los celajes
Que los placeres de la vida empañan;
Afección que en el alma se vincula
Para dar testimonio y fe probada
De que concibe el ideal perfecto
Y en pos de él sin interdicto avanza;
Sueño constante del que no salimos
Hasta llegar á las ignotas playas
Donde el fúnebre esquife de la muerte
Impasible y tranquilo nos aguarda.

El hombre que pretende sustraerse
Del influjo feliz de la esperanza,
Solo á su propia destrucción aspira,
Pues no hay vida posible si ella falta.

FRANCISCO ORTIZ SÁNCHEZ.

EL MORO DE LOS DÁTILES



TIPOS DE FERIA

Se adivina antes de verlo escondido en su barraca; él está allí pregonando las costumbres de la Arabia, poco amigo de exhibirse ni de ostentaciones falsas. Miradlo á la luz rojiza, que mal alumbrada la estancia, mintiendo en la sombra densa una legión de fantasmas; parece el ave nocturna que, en la noche solitaria, al recorrer el espacio ve un resplandor, á él se lanza y no puede separarse de aquel fulgor que le mata. ¿Ignorais su procedencia? ¿No sabeis cual es su patria? Acaso él mismo la ignore; flor exótica y extraña, en todas partes vegeta; es como el musgo, que traba sus raíces á una roca, hasta que el viento le arranca para llevarle á otra peña do será planta parásita. De cien edades y pueblos es su traje una amalgama; así le vereis el *jaïke* comprado en Bassora ó Bagda, las zapatillas de Túnez, de Damasco el gorro grana y cual digno complemento la *polonesa* de España. Su idioma es un conjunto de mil diversas palabras combinadas de tal modo que no suelen decir nada. Por eso á veces pregonan en vez de dátiles *dátiles*, *cocas* en lugar de cocos y hasta por babuchas *bábuchas*. Mas este vocabulario hácele al público gracia y compra sus mercancías aunque sepa que le engaña. Y del moro de los dátiles así la bolsa se ensancha, y es en la feria el *preciso* y su figura mas *clásica*.

RICARDO DE MONTIS.

❖ Pensamiento. ❖

La civilización es el producto del desenvolvimiento armónico de nuestras facultades. Todo lo que tienda á destruir esta armonía se opone necesariamente al bienestar privado y público. Poner los intereses materiales como objetivo único y exclusivo que ha de perseguirse para realizar el progreso humano, equivale á confundirnos con las bestias; mirarlos con desdén ó prescindir de ellos en absoluto, es haber perdido el verdadero concepto de la vida, mirando al hombre como un espíritu puro, sin necesidades físicas que satisfacer y sin un cuerpo que sujetar á la razón, como instrumento noble del alma.

ANTONIO PÉREZ CÓRDOBA.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Mariano Martínez Alguacil

Querido amigo: Has pensado un periódico ilustrado para feria publicar, y con que he de cooperar, según dices has contado.

Te escribo, con la intención de á tu atenta invitación al punto corresponder, haciéndote á un tiempo ver mi profunda estimación.

Por otra parte, no olvido nunca el recuerdo querido de Córdoba, y feliz soy al poder rendirla hoy tributo de agradecido.

¡Córdoba! *Cachito é tierra* que mil primores encierra, con el zumo de la parra; los ecos de la guitarra; el perfume de su sierra; aquel cielo encantador mezcla de luz y color, y sus mujeres hermosas que en rostros de nieve y rosas brindan tesoros de amor.... penas no pueden herir el pecho; van á morir al fondo del mar hirviente

llevadas por la corriente del viejo Guadalquivir.

Hoy acude á mi memoria el *Campo de la Victoria* cuajado de canastillas donde azules campanillas (1) parecen tocar á gloria;

donde envidiosos chicuelos ven alzarse hácia los cielos en oleadas designales y vistosas espirales el humo de los buñuelos;

donde pueden contemplar los ojos sin descansar y embriagarse de placeres las mas hermosas mujeres que á nadie cupo soñar,

y donde al verlas con cuanto salero, gracia y encanto pasean por los jardines....
ángeles y serafines

dicen: Santo, Santo, Santo;

donde todo en este día es *juerga*, canto, alegría, *raciones, medios, chícuelas*, (con perdón de Triquiñuelas) aromas, luz y armonía;

donde en confuso montón se vé el largo levitón y el marsellés recortado; el rico traje escotado y el airoso pañolón;

(1) No recuerdo si en los *Jardines á la inglesa* hay ó no campanillas. Si nó las hay que las pongan para que toquen.

donde... en fin, donde se encierra toda la sal de la tierra mas alegre y mas barbiana; donde no me voy mañana porque no tengo una perra.

¡Que voy á hacerle! ¡El destino! (iba á llamarle gorrino) me trata muy cruelmente....!

Mas ya que personalmente tomar no puedo el camino,

en espíritu lo haré y la feria pasará en cuerpo, con Baldomero, en alma, con Colmenero; con Navarro (Don José),

González, Montis, Barrena, Eloy, Fernando, Baena, Celso, Currito, Guzmán.... y tanto y tanto barbián que sería larga faena uno por uno decir.

Voy al punto á concluir pues si sigo, mayormente, hasta el potro de la fuente del *idem* se vá á aburrir.

Queda con Dios Mariano: un fuerte apretón de mano y un beso donde él desigue dá al que preguntar se digne por este cuerpo serrano;

abrazo amante á Currito mas con cuidado esquisito no se vaya á lastimar, y ya sabes que mandar puedes á

ESTEBAN BENITO

NOTAS DE FERIA

¡Á LOS TOROS!

Tanto como en los arenales de Africa, quema el sol. Sus ardorosos rayos, que parecen fuego derretido, enardecen la sangre á los jaracandosos mozos que se disponen á ver la corrida; bañan la ancha calle, que á la plaza conduce, marcando en las paredes azulados batientes que contrastan con la deslumbradora blancura de ellas; tornan en verde claro el color de las esmeraldinas hojas de los naranjos; relampaguean en los *cabos* de los coches, en los rádios de las ruedas, en los hebillajes plateados de los arneses; fulguran en las anchurosas cristalerías, á las cuales, campánulas y tupidos heliotropos forman hermoso marco, marco que realza la belleza de la interesante jovenzuela que allá á la caída de la tarde se asoma á aquel trasunto del paraíso á torturar corazones con las miradas incendiarias de sus ojazos negros, que hacen soñar con un sin fin de voluptuosas pasiones.

Pulula la muchedumbre, mariposea en los cafés y se agolpa en el despacho de billetes. En animadas tertulias, aquí, se ponderan las excelencias del ganado, las facultades de los lidiadores, la maestría de estos, el arrojo de los otros; allí, se apuran vasos y más vasos del preciado *Montilla*, se ríe, se bromea, se discute acaloradamente, discusiones, bromas y risas que son suspendidas al oír los alegres sonos de las cornetas del piquete que marcialmente desfila entre la multitud y la turba de chicuelos haraposos y de rostro renegrido, que alborozados caminan imitando el acompasado andar de los apuestos soldados.

Cruza un sinnúmero de briosos caballos que, encaezados al estilo del país, arrastran charolados carruajes en donde se exhiben hermosas mujeres con mantillas de encaje ó de madroños, acarameladas peinetas y manojos de claveles y de rosas.

Repiquetean las campanillas de los calesines; cruje la tralla del auriga, que á su *anciano* trotón alienata; vociferá el mayor que guía el destartalado *ómnibus* donde vá la cuadrilla, de cuyos trajes arranca el sol vivos destellos; chocan con las piedras, produciendo menudas chispas, las herraduras del caduco *jamelgo* que sobre sus enflaquecidos lomos sustenta la pesada carga del picador y el *mono* montado en la grupa, y bulle la gente que á pié se encamina al circo taurino para admirar las estocadas soberbias y los adornos aristocráticos del Guerra....

JULIO PELLICER.



I

—Adios!—le dice con la voz tranquila,
Que ni finje valor ni muestra miedo.
—La hora de la corrida ya se acerca,
Adios!—dice el torero
A su amada, que llora entre sus brazos,
En su rostro posando ardientes besos.
—¿A qué lloras? ¿no ves que me entristeces
Y haces llorar también al pequeño?uelo?
¿Ves cuan hermoso está? parece un ángel,
Hobras de luz semejan sus cabellos.
¿Ves en su altar la Virgen del Amparo?
Pues mientras que en la plaza cuerpo á cuerpo
Luchó yo con la fiera,
Pídele tú que me proteja el cielo.
Adios, y hasta después, y cañiñoso
Estrechando á su amada contra el pecho,
Rico de sueños, juventud y vida
Despídese el torero
De su hijo y su mujer, que juntos lloran,
Y á Dios elevan sus fervientes rezos
Por aquel que quizá vá hacia la muerte
Firme, tranquilo, impávido, sereno.

II

En la arenosa pista de la plaza
Se ve marchar ligero
Al espada, que audaz va tras la fiera,



Provocando el encuentro.
Frente á frente se hallan; hiere el toro
con el cóncavo callo el duro suelo
Y, rabioso, revuélvese con ira
Buscando al hombre que lo esquiva diestro.
El público que llena los tendidos
Atronando los ecos
Con vitores y aplausos, los azuzá;
Y sin ver un hermano en el torero,
Lo aturde, lo provoca, lo enloquece
Y aplaude, cuando ciego
El hombre ya, se arroja contra el bruto,
Y, en combate sangriento,
Hunde el estoque con furiosa saña;
Dá el toro de color bramido fiero,
Olas de sangre brotan de la herida;
En la lidia feroz se unen los cuerpos;
Perdido ya el instinto
Choca el testuz contra el humano pecho.
Un ¡ay! de muerte vibra en el espacio
Que huela el entusiasmo con su eco,
Y fiera y hombre, en uno confundidos,
Cadáveres los dos, vienen al suelo.

III

Asomada al balcón, espera ansiosa
La mujer del torero
La vuelta de su amante, y estrechando
Cariñosa en su seno
Al hijo de su amor, puro, inocente,
Y hermoso cual los angeles del cielo,
Devora con la vista
De la ancha calle el dilatado extremo.
De súbito una voz hiende el espacio,
Que de terror le eriza los cabellos;
Es una voz alegre
Que va anunciando con sonoros ecos
La revista de toros de la tarde,
Con la gloriosa muerte del maestro.
Oyó espantada, trémula, convulsa
Nombrar al pobre muerto;
Sus mejillas de rosa
Cubriéronse de un tinte cadavérico;
Estrechó entre sus brazos á su hijo,
Clavó su vista en el azul del cielo,
Lanzó de su garganta
Un hipo horrible, entrecortado, histérico;
Dobláronse sus piernas,
Desplomóse sin fuerzas en el suelo;
En él chocó su nacarada frente,
Que al abrirse produjo un rumor seco.
Y en tanto comentaban en la calle,
La revista leyendo,
Lo bien que hubo quedado en su faena
Con el segundo toro el pobre diestro.

G. NÚÑEZ DE PRADO.

VER Y CREER

Esta célebre frase de Santo Tomás tiene aplicación exactísima en nuestro hermoso Campo de la Victoria, donde se han dado cita para el 25 de Mayo todos los rumbos de la tierra y todas las alegrías de esta comarca de la luz, de los amores y de la belleza.

La sierra inimitable, con sus naranjos cubiertos de azahar y su corona de templos diminutos, brindando aromas y salud á propios y extraños; nuestra gran feria tendida á sus piés, como encantada del sitio que ocupa; miles de muchachas, convirtiendo el valle de lágrimas en valle de placeres; tiendas árabes, recuerdo de otros esplendores; buñolerías limpias como las garridas mozas que las sirven; moros auténticos y falsificados, esperando compradores para el dulce fruto de sus palmeras; número inmenso de juguetes que excitan la codicia en los niños y hacen gemir á sus autores; cuadras soberbias, donde se admiran los mejores ejemplares de la raza caballar; ganado abundantísimo de labor y de carne; circos, teatros, *tiros vivos*, golosinas naturales y de confitería, mucha iluminación y mucho orden, dan á nuestro mercado el aspecto grandioso de toda maravilla, y es preciso *ver* para *creer* en la idealidad de espectáculo semejante.

Grilo, nuestro poeta favorito, puso las Ermitas cerca del cielo: mirando desde ellas hácia arriba parece, efectivamente, que se le alcanza con la mano; mirando hácia abajo, en estos días, parece que el alma adivina el interior de la gloria.

CELESTINO GARCÍA GONZÁLEZ.

À MI QUERIDO AMIGO MARTÍNEZ ALGUACIL

Mi buen amigo Martínez:
Mi estimado compañero:
Llegó á mis manos, ha días,
su B. L. M. atento
pidiéndome le enviara,
de este mi estéril ingenio,
un trabajo literario:
ya fuese en prosa ó en verso.
Con sumo gusto lo haría,
pues complacerle deseo;
pero tropiezo con una
dificultad, que lamento,
y es que detesto la prosa
y que me cargan los versos;
aqueila, por lo *prosaica*
y porque se prestan estos

á la crítica mas fiera
sin que produzcan un céntimo.
Yo le agradezco infinito
que me dedique un recuerdo,
cuando de lucir se trata
la erudición y el talento,
y me coloque á una altura
que no estoy, ni mucho menos;
pero, Martínez del alma,
yo le suplico y le ruego,
y hasta de hinojos le pido,
por los ángeles del cielo,
que no se acuerde de mí
para estrujarme los sesos,
y que me tenga presente
cuando reparta dinero.

Entónces me verá siempre
colocado en primer término,
allí, donde los bolsillos
pueda sacar bien repletos.
Y le haré muchas zalemas,
y le diré que es espléndido,
y le llevaré á Puzzinis,
y le pagaré un almuerzo;
le daré una serenata,
y hasta bailaré en su obsequio,
proclamando, á voz en grito,
que es Martínez un portento,
el mejor de los amigos
y el más leal y sincero.

V. REYES CORRADI.



EN UNA BUÑOLERÍA (Fotografía de J. Nogales).

EL TESORO DE LA VIDA

Devastador torrente baja de lo alto de la montaña; la mano del hombre lo enfrena, estableciendo convenientes depósitos, desde los cuales, por medio de bien contruidos canalitos, conduce las aguas y las distribuye por los áridos terrenos de la campiña, fecundizados de este modo para producir, ayudados por el trabajo creador, ópimos y ricos frutos, que den cumplida satisfacción á sus gustos y á sus necesidades.

Más, cuando el descuido y el abandono, el mal instinto ó la ignorancia obstruyen ó destruyen las obras de riego, el torrente desbordado inunda y asola las tierras, las hace del todo improductivas, y sobrevienen la ruina y la muerte.....

* *

Lo mismo es la vida humana. Cuando la reflexión y el buen juicio preceden á las acciones, tanto del individuo, como de la sociedad, que es la suma de los individuos, y la moral las regula, aquel y esta disfrutan sana paz, viven en la abundancia y son felices.....

* *

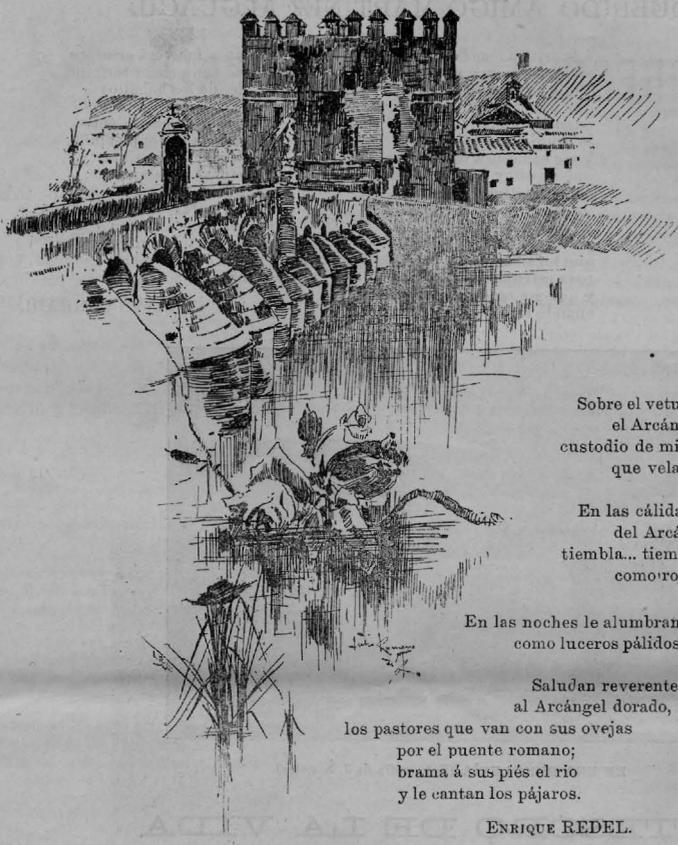
La sociedad española ha perdido hace tiempo la brújula; las malas pasiones han cegado los caminos del bien; la inmoralidad y el vicio se han desbordado por todas partes, y las consecuencias de este hecho, influyendo en las costumbres, en las familias, en la administración pública, en lo particular y en lo general, ha puesto á España en el estado deplorable que se encuentra, cuya gravedad, más que bien entendido patriotismo, sería hipócrita demencia y necio orgullo desconocer y no confesar.....

* *

Si, pues, esto sucede por haber desviado las corrientes de la vida de su cauce natural, la moral y la virtud, solo volviendo á ellas encontrarán remedio nuestros males.

La moral y la virtud son el tesoro de la vida para los individuos y para las naciones; y este tesoro es fácil adquirirlo, puesto que está al alcance de nuestra mano y solo hace falta un esfuerzo de la voluntad.

DÁMASO ANGULO MAYORGA.



Sobre el vetusto puente resplandece
el Arcángel dorado,
custodio de mi pátria y centinela
que vela por los náufragos.

En las cálidas siestas, el reflejo
del Arcángel dorado
tiembla... tiembla en las aguas
como rojo relámpago.

En las noches le alumbran dos farolas,
como luceros pálidos.

Saludan reverentes
al Arcángel dorado,
los pastores que van con sus ovejas
por el puente romano;
brama á sus piés el río
y le cantan los pájaros.

ENRIQUE REDEL.

LA FERIA DE LA SALUD

Córdoba, la antigua Sultana de Occidente, sacude al fin su letargo de once meses, y del empolvado arcón donde guarda sus trapitos de cristianar, extrae los mejores para con ellos engalanarse y festejar con relativa magnificencia de reina destronada, la exposición pujante de sus artes, su industria y su comercio; su fiesta de *Pentecostés*; la feria de Nuestra Señora de la Salud.

Córdoba, como si en estos días la abandonara la somnolencia que la enverva de continuo, despierta á la vida de la realidad con todas las galas de la Primavera, los esplendores de su sol, la diafanidad de su cielo y las aromosas auras de su sierra; y las gentes no se dan punto de reposo y bullen y se agitan gauosas de gratas expansiones, escanciando en la coja de la vida las mieles del placer, con las alegrías del típico carácter de esta tierra bendita, antesala de la gloria, según la gráfica expresión de un poeta cordobés.

Una nota tan solo, pero nota bien triste, oprime hoy muchos corazones, en los que apenas hay espacio para la alegría: ¡la guerra de Cuba! Esa lucha maldita que consume nuestra sangre y agota nuestro tesoro; esa guerra que hijos ingratos de la isla mantienen contra España, contra el pueblo nobilísimo á quien debe los tesoros de su cultura y la importancia comercial y política que en el mundo tiene.

Pero esta nota, especie de quejido que nos arranca la honda herida abierta por la guerra, se apaga por un momento ante el espectáculo de nuestro gran mercado; y la alegría, pintada en todos los rostros y manifestada en todos los actos, queda predominando con reflejos de sol y perfumes de jazmines, por que nuestro pueblo accesible á los imperiosos mandatos del patriotismo y atento al desarrollo de sus grandes intereses morales y materiales, dedica á su *Feria de la Salud* desvelos amantísimos y entusiasmo ferviente, por ser la fiesta popular en que hacer puede la mas gallarda manifestación, no solo de su carácter, si que tambien de su actual estado de cultura y del grado de sus fuerzas en todo lo que sea producto de la actividad humana.

¡Paso, pues, á la Feria de la Salud!

ENRIQUE RUIZ FUERTES

IMPRESIONES DE LA FERIA

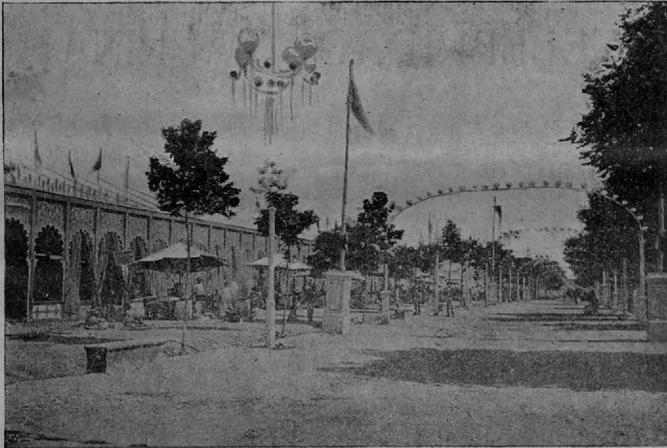
Córdoba, ciudad cuyas naturales bellezas son delicia y embeleso de propios y extraños, vístese de toda gala durante los días de su renombrada «Feria de Mayo» para recibir dignamente á cuantos la visitan.

Contadas son las poblaciones que pueden ofrecer los indecibles encantos que Córdoba en tales días.

Parece como que la Naturaleza y los esfuerzos de la inteligencia humana rivalizan, en ese tiempo, por enriquecerla con los más varios é incomparables atractivos; los cuales son motivo, harto sobrado, para que acudan á dicha capital, como atraídos por poderoso imán, millares de forasteros, ávidos de disfrutar tan apetecibles goces.

Entonces todo en Córdoba respira animación y alegría; lo mismo la estrecha y tortuosa calle, de solitario aspecto, que á cada paso ostenta soberbios monumentos y magestuosas portadas de antiguos palacios, que la ancha y bulliciosa vía, que, con sus edificios á la moderna y sus infinitos comercios, con ámplios escaparates repletos de producciones que evidencian el floreciente estado de la industria, agricultura y artes, tiene el colorido propio de las grandes arterias en las más populosas capitales.

En esos días, desde el momento en que el viajero sale de la estación del ferrocarril para dirigirse á la ciudad, empieza á experimentar las más gratas sensaciones, siendo la primera que recibe la producida por el embriagador y aromático ambiente con que le saludan las múltiples flores de los deliciosos jardines.



VISTA GENERAL DE LA FERIA

A partir de aquí, ya no cesa el visitante de sentir progresivas satisfacciones ocasionadas al recorrer el extenso Real de la Feria, que, cual pintoresca población, como por mágico arte improvisada, se levanta en el campo de la Victoria, con sus anchurosas vías, formadas unas por interminables filas de arabescas tiendas bien surtidas de juguetes, turrone, mariscos y otras mil golosinas, sin que falten las arropías, clásico confite de la localidad; otras por elegantes pabellones y tribunas donde las lindas cordobesas celebran brillantes bailes, en los que, lujosas y ricamente adornadas, lucen sus seductores hechizos, y otras, en fin, por multitud de diversas instalaciones que con ensordecedor ruido anuncian sus variados espectáculos; á la vez que, á no larga distancia de allí, la alegre gitanilla ofrece al público los productos que elabora ante las vistosas buñolerías.

El fantástico golpe de vista que de noche presenta todo aquel conjunto alumbrado por infinito número de luces de gas sostenidas por férreos arcos, alternando con caprichosos grupos de eléctricas incandescentes y con potentes focos voltaicos, ni tiene rival ni con qué compararlo.

Y para que tan encantador vergel resulte del más extraño y abigarrado gusto, hasta el espacio que media, ordinariamente desierto, entre las puertas de la Trinidad y Almodóvar, hállase ocupado por bonitas casetas donde se verifican las transacciones de los muchos ganados que á la sombra de seculares árboles, por aquellos extensos parajes, se exponen, y donde á cada instante escuchanse, ya graciosas ocurrencias,

ya ingeniosos chistes que difícilmente habrá ocasión de oír en alguna otra parte, y para ejemplo mencionaré un caso del que fuí testigo presencial.

Ocupábase un sugeto en hallar la más cómoda manera de llevarse una albarda y una jáquima que acababa de comprar, cuando acercándosele un gitano le dijo:

—Amigo, esas prendas, mejor que liadas, las llevaría V. puestas....

Y como el sugeto aludido, estimando ofensivas tales palabras, dirigiase una amenazadora mirada al gitano, éste sin perder tiempo, pero con marcada intención, continuó:

—En este borrico que le vendo.

Y á la vez señalaba á un pollino que á su lado había. Con lo que no solo consiguió borrar el mal efecto que sus primeras frases causaron en el ánimo del referido sugeto, sino que tan peregrina ocurrencia fué el principio de un trato que terminó por la venta del asno, único objetivo que en la feria perseguía el discreto chalán.

Y por último, si dejando el Real de la Feria se penetra en la población por el paseo del Gran Capitán, se le encontrará lleno de gentes que confusamente bullen en todas direcciones, mientras otras, sentadas delante de los cafés, contemplan el constante ir y venir de diversidad de carruages y de caballerías, constituyendo el todo un soberbio y hermoso cuadro.

Mas siendo tarea interminable la de citar detalladamente lo mucho y bueno con que Córdoba brinda en los citados días, concluyo manifestando que cada vez que concurro á la Feria de referencia recojo nuevas y mayores impresiones cuyo recuerdo me es feliz é imperecedero.

Fotografía de Almenara.

J. MORTE MOLINA.

CELEBRIDAD TAURINA

Mi distinguido amigo Mariano Martínez Alguacil, quiere que mi humilde persona diga algo del renombrado diestro cordobés Rafael Guerra, *Guerrita*, y la verdad sea dicha, difícil es desempeñar este cometido. ¿Qué puede ya decirse de este fenómeno que no se haya ya dicho por cuantos escritores y revisteros taurinos existen en España? Todo cuanto escriba resultará pálido, comparado con lo escrito por plumas de buen cartel, y los méritos del que en sí reúne las tres cualidades que Montes exige á los toreros: *valor, ligereza y conocimiento exacto* de su profesión.

Rafael Guerra nació para ser torero: lleva en su sangre la inteligencia y arte necesario para que, matando toros, nadie se le ponga por delante. Es un buen compañero, y seguros van á su lado los picadores, pues á gran orgullo tiene ser siempre oportuno en los quites.

En banderillas es monumental: veamos también la opinión del Sr. D. Pascual Millán, en su libro *Tipos que fueron*. Dice así: «Si el público pidió que pareasen los espadas, él fué siempre el último, cuando ya el toro *sabía*, cuando no se arrancaba francamente, cuando conocía por dónde había de salir el banderillero, y en estas condiciones no se contentó con poner los palos de frente, quedando bien, sino que marchó solo, se lo arregló, jugó con él, hizo más y más difícil la faena, y cuando cansado de burlar al toro y de enseñarle quiso concluir, cambió los terrenos, buscó aquel en que el bruto pesaba más, en el que tenía todas las ventajas, y luego marcó el *par* por un lado y en la misma cabeza enmendó la entrada y clavó por el opuesto.»

Juzgado ya como banderillero por el Sr. Millán, hagámonos nosotros como matador.

El diestro que nos ocupa sentó plaza de peón de lidia desde muy niño, y cuando jóven aún llegó á la meta del toreo, fué cuando ya había demostrado tantas veces valor y vista, unido á la gran inteligencia que posee.

Usa *Guerrita* una muleta pequeña que le permite el fácil manejo, y preciso es confesar que la mueve con tal aplomo y decisión que si no es la perfección misma, muy poco debe faltarle.

Se coloca para pasar generalmente en el terreno del toro, son contados los pases en que la res no le ro-



za los alamares, vácia admirablemente, pasa de pitón á rabo siempre que el viento y la codicia de la fiera se lo permiten, y todo esto lo ejecuta derecho el cuerpo, firmes los pies, con extraordinaria frescura y con esa elegancia no estudiada que ha hecho famosos á sus maestros Rafael Molina, *Lagartijo*, y Fernando Gómez, el *Gallo*.

Con semejante modo de torear, los toros cuadran pronto y por eso no puede decirse que Guerra abusa del trapo, porque la verdad es que, ateniéndose á las prácticas del gran maestro de la escuela clásica, el matador que nos ocupa aprovecha.

A la hora de matar llega Rafael II á la perfección suma en la suerte del volapié, digan lo que quieran los *ciegos de nacimiento*.

Se coloca corto, pero muy corto, y se tira tan derecho, tan ceñido, tan rápido y tan magistralmente, que sus estocadas dan el resultado que es lógico, cuando se cumplen las reglas del arte. Es decir, que resultan en la cruz, hondas y suficientes para acabar con la vida de la res. He dicho.

Tiene muchos envidiosos del puesto que ha sabido crearse en su profesión y de la fortuna que palmo á palmo, exponiendo su vida cada tres minutos, ha llegado á reunir. Todo cuanto hace se le censura y jamás hombre alguno fué más llevado ni traído. Es caritativo con los verdaderos necesitados; á mucha, pero mucha gente, dá de comer en Córdoba. Ahora bien, lo que no quiere es que ni el gran *Bartolo* ni nadie le *tome el pelo*, y eso se lo alabamos; no es derrochador, y con su ejemplo ha conseguido que los muchachos de su cuadrilla, el día que lleguen á retirarse del toreo, tengan un modo cómodo de vivir.

Se le critica que no tire el dinero en *juergas y francachelas*, y hace bien; después de todo á nada conduce engordar *lapas* que se pegan donde quiera que hay esplendidez y *tal*, chupan hasta el hueso, y después son los primeros en decir *y mira qué primo, y mira qué primo*. ¡Conoce uno tanto este paño!

Hé aquí, querido amigo, cuanto puedo decir á V. del espada predilecto de todos los públicos.

RAFAEL MARÍN Y RAMONÉ
(*Fray Tabardillo*).

Fotografía de E. Almenara.

EL TRABAJO

Mucho se ha hablado y se habla en Academias, Ateneos y aún en las conversaciones familiares acerca del *trabajo*: mucho acerca del mismo se ha escrito en periódicos, revistas y libros.

Y desde el sistema, si es que el error merece el nombre de tal, socialista que afirma: que el hombre tiene *derecho al trabajo*; hasta el libre pensamiento que lo proclama *libre de él*, se han dado soluciones, muchas estériles, la mayor parte funestas; solo la filosofía cristiana, apoyada en principios incontrovertibles y eternos, ha dado solución satisfactoria á esta cuestión social, diciendo al hombre: *Tienes el deber de trabajar*.

Y el labriego en el campo, cumpliendo con ese deber, con el sudor de su frente riega la tierra para hacerla productiva, que efecto de la maldición primera quedó estéril; y el obrero de la inteligencia riega igualmente con el sudor de su ardorosa frente el campo de las ciencias, y estas producen hermosos frutos; y si los hombres todos cumplieren religiosamente con ese deber impuesto por el Supremo Legislador, otro, muy otro sería el estado de la sociedad, siendo el trabajo, como lo es, fuente inagotable de riquezas y bienestar.

J. DE JULIÁN,
Presbítero.

EL TÍTULO DE ESTE ALBUM ESTÁ JUSTIFICADÍSIMO

Exacto encuentro el título de este album, porque responde perfectamente á su esencia ó fondo y forma; en efecto:

LA FERIA, ¿qué es sino la concurrencia de las gentes en determinados días y sitios y en donde cada cual ofrece á los demás los elementos con que cuenta, permutándolos por otros, haciendo cesión de ellos ó celebrando contratos de compra-venta? Pues bien: este album es una *feria* en que las inteligencias de muchos escritores y artistas presentan las galas de su saber á los demás, cediéndole ó permutando sus trabajos á cambio del concepto que la sociedad quiera dispensarles.

Existe también compra-venta que redunde en *positivo* beneficio moral de la cultura de nuestro pueblo, y *dudoso* de unos contados campeones del trabajo del entendimiento, pobres como todos, en satisfacciones materiales, y á los que no impide sentir su triste influjo, la riqueza del saber.

DE MAYO EN CÓRDOBA: porque en dicho mes y población se ha formado, y las galas de la naturaleza más espléndidas en esta rica región de María Santísima demuestran la exuberancia de las flores. Mas ¡ay! que si es cierto que las más preciadas flores, las rosas, tienen riquezas inestimables de color y fragancia, no le faltan espinas; y de ahí, para justificar más mi aserto, que en este album de la *Feria de Mayo en Córdoba*, entre la encantadora florescencia de productos de cerebros privilegiados, que constituyen una florida corona de cultura, encuentren los lectores espinas literarias cual las que, para justificar el título de este album, presenta

FRANCISCO DE P. GONZÁLEZ Y SAENZ.

LA CATEDRAL DE CÓRDOBA

La que fué de Al-Hakén córte gloriosa,
Guarda y encierra en su recinto caro,
Como guarda sus bienes el avaro,
Su Mezquita sin par grande y hermosa.

Por ella, con razón, está orgullosa
Y vive de su Arcángel al amparo.
Por su aspecto gentil, grandioso y raro,
Maravilla es del arte primorosa.

Contemplando belleza tan sublime,
Que dulce y blandamente el pecho oprime,
Nunca, jamás, sentíme tan pequeño.

Y, al mirar del Señor la Cruz bendita,
Dentro del templo aquél, del Islamita,
Sus triunfos recordé como en un sueño.

LEOPOLDO PAREJO.

LA SIERRA DE CÓRDOBA

Bosques frondosos de gigantes pinos,
Y al silbar del ramaje entre rumores,
Meciendo el áura esencias de las flores,
Y en los valles remansos cristalinos:

Prados donde compiten peregrinos
Matices, formas varias y colores;
Suaves mirlos y tristes ruiseñores
El silencio rompiendo con sus trinos.

Solemne anochecer, frescas auroras,
Soledad apacible, almo reposo,
De las pasiones sin la infausta guerra:

Y aras do quier de Dios encantadoras
Que á un éxtasis trasportan venturoso,
Ofrecen los vergeles de esta Sierra.

ENRIQUE LLACER Y GOSALVEZ.

¡YO NO HE SIDO!

Ocurrióseme la idea de publicar una modesta revista, dedicada á Córdoba y á su célebre Feria de Mayo, y al realizar mi proyecto encuéntrome agradablemente sorprendido.

No es ya la Revista iniciada; es un *Album* de grande y valioso mérito literario y artístico.

Cuanto haya digno de alabanza en las páginas de LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA, débese al eficaz concurso de literatos distinguidos, de insignes y laureados vates y de artistas de justa y legítima fama.

Yo, nada he hecho.

Para desarrollar el pensamiento vime precisado á solicitar el concurso de los valiosos elementos que en el *Album* figuran.

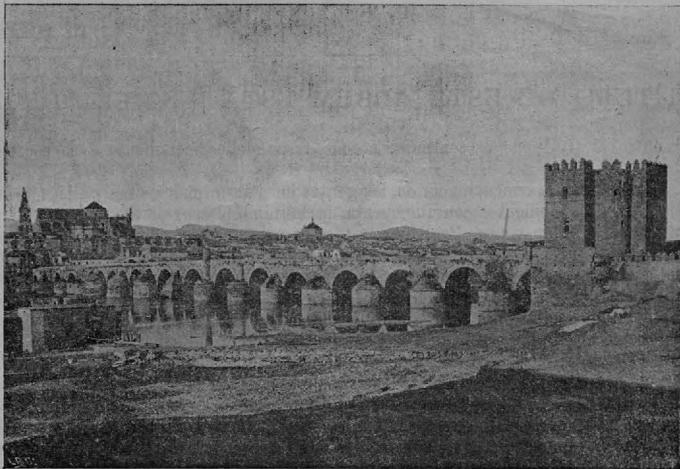
Cuanto haya digno de estima es obra de mis amigos, á los que agradezco de todo corazón su ayuda, sin la cual no se hubiera realizado mi proyecto.

Para los literatos y los artistas, cuyas firmas van al pié de sus trabajos, todos inéditos, es la honra y la gloria que pueda caber en la publicación de LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA.

Dignos son del aplauso y de la estimación los que con su firma avaloran el mérito de estas páginas.

Si la publicación del *Album* que precede reporta algún bien á Córdoba y á su Feria de Mayo, que este ha sido el móvil del pensamiento, sentiré con ello suma complacencia; y si, por el contrario, la idea no ha tenido un desarrollo de grande efecto, cúlpese á mi ignorancia .. que prometo no hacerlo más.

MARIANO MARTINEZ ALGUACIL.



EL PUENTE DE JULIO CÉSAR (Fotografía de E. Almenara).

LA IDEA

CAMISERÍA DE MANUEL HUETE

RELOJ 6, ESQUINA A LA PLAZA DE LA COMPAÑIA

**Por cesión del local y traslado á la casa de propiedad
calle del Liceo número 28**

Se realizan muchas de las existencias de los artículos en dicho Establecimiento, cuyos precios los marcan en el género ó en sitio en que se encuentre.

También se vende una estantería propia para comestibles ó quincalla.

Otra propia para trastienda.

Otra propia para tejidos, comercio ó calzado, con puertas de cristales y en buenas condiciones.

Tres mostradores con tapas de mármol, uno de tres metros, y dos de cinco metros cada uno.

Una mesa tapa de caoba, de 1 metro 90 centímetros largo por 90 centímetros ancho, tapa de una sola pieza, propia para corte ó plancha.

Los créditos pendientes en contra de esta casa pueden pasarlos al cobro en el día, así como también se recomienda la liquidación de los mismos á favor.

CASTILLO Y COSTI

JOYERÍA

Extraordinario surtido en Aderezos, Pulseras, Imperdibles, Aretes, Sortijas, Alfileres para corbata, Botonaduras, Cadenas, etc., con toda clase de piedras preciosas.

PLATERÍA

Juegos para café, Lavabo, Eseribanías, Centros para mesa, Fruteros, Jardineras y todo lo que se relaciona con ésta, así como toda clase de objetos para iglesias.

RELOJERÍA

Relojes para torre, pared, sobremesa, repeticiones, cronómetros de oro para bolsillo, relojes de oro, plata, nikel, hierro, concha y plaqué, para señoras y caballeros.

ÓPTICA

Gafas, quevedos, armaduras de todos sistemas y clases, cristales de roca de primera.— Se hacen y confeccionan toda clase de objetos por difíciles que sean y se garantizan sus composturas.

12, DUQUE DE HORNACHUELOS, 12

(ANTES PARAISO)

Se compran objetos antiguos y toda clase de alhajas viejas.

BODEGA DE VINOS Y VINAGRES
Y
Géneros Coloniales, Extranjeros y del Reino

AL POR MENOR
Y
DE

SALVADOR OGAZÓN

ARCO REAL, 19
CÓRDOBA

Vinos blancos de Montilla, desde 24 reales arroba; idem tintos de Valdepeñas; dulce moscatel de Málaga y gran variedad en Jerez y manzanilla de Sanlúcar; quesos de todas clases; salchichón; cafés; thés; pastas italianas para sopa; orejones; pasas; azúcares, arroz, garbanzos, sin competencia, del país y Castilla; conservas de dulce, pescados y vegetales.

GRANDES EXISTENCIAS
SALVADOR OGAZÓN
19, ARCO REAL, 19
CÓRDOBA

Camisería de Copete
GONDOMAR, 3

Es la más preferida del público por sus ricos géneros, su buen gusto y esmerada confección.

Gran surtido de géneros para camisas de verano.

GRAN SASTRERÍA
DE
Francisco Flores

CALLE MARÍA CRISTINA
(ANTES ARCO REAL)
CÓRDOBA

Estenso surtido en pañería, trajes confeccionados para niños y depósito de corbatas de todas clases, última novedad.

En este acreditado establecimiento se confeccionan toda clase de prendas para caballeros y niños, aun cuando el parroquiano lleve el género, todo con arreglo a los últimos figurines.

GÉNEROS EXTRANJEROS
Y DEL REINO
DE

Aureliano Martínez Cid

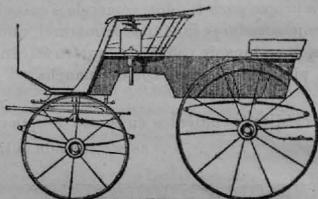
CLAUDIO MARCELO 4 Y ARCO REAL 11

Novedades para trajes de Señoras y Caballeros.
Pañería, corbatas y géneros de punto.

VENTAS AL CONTADO

EL SPORT

PRECIOS REDUCIDOS



ÚLTIMOS MODELOS

CARRUAJES Y GUARNICIONES

NUEVOS Y USADOS DE TODAS CLASES

PROCEDENTES DE LAS MEJORES FÁBRICAS
DE ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

COMPRA, VENTA Y CAMBIO

SE ACABAN DE RECIBIR

LANDEAUX Y MYLORDS

VERDADERA NOVEDAD

JESÚS MARÍA, 10
CÓRDOBA

EL TIMBRE

Gran bazar de ferretería en general; básculas de medio á quinientos kilos; pesas de hierro y metal; medidas para líquidos y áridos, sistema métrico; telas metálicas; espino artificial; bombas aletorias, de metal; tuberías de plomo, hierro, metal, lona y goma; chapas de metal dorado, blanco, hierro, galvanizadas, lisas y acanaladas, para cubriciones; hules, transparentes, persianas, camas de hierro y metal, colchones Soumiers y de muelles, lampistería y objetos de viaje.

El establecimiento más antiguo y de más importancia en la Plaza.

4, ARCO REAL, 4
FRANCISCO ELÍAS
CÓRDOBA

ALMACEN AL POR MAYOR
DE
GÉNEROS DEL REINO
Y EXTRANJEROS

DE
Mercé y Compañía

San Fernando 47 y 49
TELÉFONO 119 — APARTADO N.º 7
CÓRDOBA

Patricio Marín
SUCESOR DE
Carillo y Marín Hermanos.

Antiguo y acreditado establecimiento de tegidos del
reino y extranjeros.
Novedades en telas para señoras y caballeros.
CALLE DE LA LIBRERÍA, NÚM. 11.
CÓRDOBA

FÁBRICA DE BASTONES
DE
MIGUEL MARTÍN

4—MARIA CRISTINA—4
(ANTES ARCO REAL)
CÓRDOBA

Gran surtido en paraguas, sombrillas, abanicos y
puños última novedad.

Todo á precios de fábrica.

LA NOVEDAD
ESTABLECIMIENTO DE QUINCALLA
PASAMANERÍA Y BISUTERÍA

Pont Hermanos.
Maria Cristina, 19 (antes Arco-Real) — Córdoba.

Gran surtido en carteras y petacas piel de Rusia.
Novedad en abanicos seda, pié de nacar, sándalo y ja-
poneses.
Estenso y variado surtido en encages crudos de
malla.

GRAN CASA DE HUÉSPEDES
DE LAS
CUATRO NACIONES
SAN PABLO, 33

Este magnífico edificio, único en esta capital, cons-
truido expresamente para esta industria, reúne todas
las condiciones apetecidas para los señores viajeros y
está á la altura de los primeros de su clase, tanto en
España como en el extranjero, por sus condiciones hí-
giénicas, su esmerado trato y buen servicio; salones
para recibimiento, mobiliario todo nuevo, buzón para
cartas, grandioso comedor capaz para 150 cubiertos.

Precios los más equitativos conocidos.
Servicio de coches á todos los trenes.—Teléfono 252.
On parle francais.

GÉNEROS DEL REINO Y EXTRANJEROS

García Hermanos.

Especialidad en tiras bordadas encajes
y artículos blancos.
Surtido en artículos para Señoras y
Caballeros.

17—MARIA CRISTINA—17
(ANTES ARCO-REAL)

COMERCIO DE DROGAS
Y COLONIALES
DE
ANTONIO CARRASCO

10 Y 12, AYUNTAMIENTO, 10 Y 12

CASA FUNDADA EN 1856

Se garantiza la superior calidad de los artículos que
se expenden en este Establecimiento, como la baratura
de sus productos.

Telegramas, Carrasco.
Teléfono número 36.

Guantería
Perfumería
y Novedades.

ANTONIO IZQUIERDO

Letrados, 16.
Córdoba.

FILIPINAS

GRAN ESTABLECIMIENTO AL POR MENOR DE TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE
Juan Ogazón.

CALLE ARCO-REAL 19

Primavera y Verano de 1896. CÒRDOBA Primavera y Verano de 1896.

Grandes y variados surtidos en novedades de sedería, lanería y batistas para trajes y adornos de señoras.
Medias, camisetas, calcetines y todo lo concerniente al artículo de punto.
Lanas dulces y otra infinidad de géneros para caballeros. Especialidad en forrería para sastres y modistas.

PRECIOS BARATOS

MIRANDA É HIJO

CIRUJANOS DENTISTAS DE LA REAL CASA

PREMIADOS

en varias exposiciones nacionales y extranjeras con medalla de oro y otras distinciones por sus especiales y esmerados trabajos en dentaduras artificiales, orificaciones y empastes.

Licor antiséptico que quita inmediatamente los más violentos dolores de muelas.

Elixires, opiatas, polvos, cepillitos y todo lo concerniente á la más esquisita higiene de la boca.

Honorarios módicos. — Consulta permanente.

Liceo 30. — Córdoba.

Taller de Sastrería

DE
RAFAEL GOMEZ

SUCESOR DE D. M. GONZALEZ

CALLE DE LETRADOS, NÚM. 24

CÒRDOBA

En este acreditado establecimiento se confeccionan toda clase de ropas, como frac, levitas, chaquets, monferland, amazonas y togas para la magistratura.

Especialidad en prendas de talle.

Andrés Morón.

Bisutería, Quincalla, Juguetes,

Abanicos, Bastones, Petacas, Carteras, Hules,

Cristal y Loza.

Perfumería, Polvos, Jabones del Congo

y de las mejores perfumefías,

Tintes para el cabello.

LICEO 26, hoy ALFONSO XIII

El Martillo.

BAZAR DE FERRETERÍA Y TALLER DE CALDERERÍA

DE
VICENTE SPINO

CÒRDOBA

Depósitos para aceite, de todas dimensiones; Calderas para molino; Alambiques, Canales y Bajantes de hierro galvanizado. Se ponen bombas de todas clases y se hacen toda clase de composturas pertenecientes á la industria de calderería.

Los precios de todo son sumamente baratos, como lo pueden ver las personas que gusten honrar dicho establecimiento.

GRAN SASTRERÍA MODELO

PAÑERÍA Y CAMISERÍA

DE
RAFAEL M. PÉREZ DE CASTRO

Letrados 22. — Teléfono 265. — Córdoba

En este establecimiento, montado á la altura de los mejores en su clase, se confeccionan toda clase de prendas con prontitud, esmero y á precios económicos.

Hay un estenso y variado surtido en géneros de caballero, procedentes de las más acreditadas fábricas del reino y extranjeras.

Especialidad en telas para impermeables y trajes hechos, para niños.

Exportación á provincias.

Talleres en el mismo local.

HOJALATERÍA

DE
ANTONIO COLINET

ESPECIALIDAD

EN ZARZAS Y CANTAROS

CONCEPCIÓN 29

Córdoba.

M. BELMONTE

PROFESOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA DENTAL



PREMIADO
con
Medalla de Oro
en
Exposiciones
Universales



2, Morillos 2.—Córdoba.

Anuncia á su numerosa clientela que los trabajos de piezas parciales y dentaduras completas las construye con armadura de platino, oro, etc., y tanto los dientes como las muelas de referidas piezas, van reforzadas del mismo metal, consiguiendo darles más firmeza y solidez, pudiéndose garantizar á los interesados buen éxito y duración por muchos años.

Para desvirtuar toda clase de dudas y dar al público todas las garantías factibles, no se cobran los trabajos hasta que el interesado esté completamente satisfecho.

Las operaciones de Cirujía las practica con sujeción á los procedimientos antisépticos, no habiendo omitido sacrificio alguno en instalar cuantos aparatos son de utilidad para poder responder á una severa asepsia.

Para conseguir este fin esteriliza á presencia del interesado todo el material quirúrgico de que dispone, evitando con esto los múltiples contagios á que se expone al cliente en esta clase de operaciones.

Para las operaciones dolorosas emplea anestésicos locales y generales, sin que se ponga en riesgo de ninguna clase el operado.

Las orificaciones y empastes por los sistemas más modernos.

Hay gran surtido de opiatas y elixires.

GRAN SOMBRERERÍA

DE

RAFAEL MONTORO

CASA FUNDADA EN 1830

12—AYUNTAMIENTO—12

CÓRDOBA

Acaba de recibirse un variado y completo surtido de sombreros ingleses, franceses en confortables é imperme y de las mejores fábricas italianas. Gran novedad en sombreros y gorras de paja, para niños y caballeros. Especialidad en gorras para Correos, Ferrocarriles, Telégrafos, Militares y Corporaciones.

Exclusivo de las mejores fabricaciones inglesas, italianas, francesas y nacionales.

Precios módicos.—Expedición á todos puntos.

FÁBRICA Y ALMACÉN DE MUEBLES

DE TODAS CLASES

DE

Francisco Blanco y Viuda de Rodríguez

DUQUE DE HORNACHUELOS, 14

CÓRDOBA

Gabinets.—Comedores.—Despachos.
Dormitorios.—Decorados de salón.

14—DUQUE DE HORNACHUELOS—14

FRANCISCO DOMINGO
15-LETRADOS-15
FRANCISCO DOMINGO

FÁBRICA DE CALZADO

Premiado con medalla de plata en la Exposición de Barcelona de 1888 y medalla de bronce en la de París de 1889.

15-LETRADOS-15
CÓRDOBA

TALLER DE SASTRERÍA

DE

RAFAEL ARMENTA

CALLE VICTORIANO RIVERA, 11

(ANTES PLATA)

Se confeccionan en este acreditado establecimiento toda clase de prendas para caballero y niños, con arreglo á los últimos figurines.

Sus favorecedores encontrarán un rico y variado surtido en géneros procedentes de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

11, VICTORIANO RIVERA, 11 (antes PLATA)

CÓRDOBA

FÁBRICA DE GAS

DE

CÓRDOBA

—*—

SITUADA EN LA FUENSANTA

OFICINAS

CALLES GARCÍA LOVERA Y LICEO

TELÉFONO 116

Venta de coke, alquitran, cocinas económicas y chimeneas de hierro.

Aparatos de todas clases para el alumbrado.

Se colocan cocinas económicas y estufas por un módico alquiler, siendo de cuenta de la empresa los gastos de instalación.

Fábrica de Cristal.

CASA FUNDADA EN 1843

POR

DON JOSÉ DE LA CRUZ Y LUQUE

ESTABLECIMIENTO CONOCIDO POR

FABRICA DE CRISTAL

DE

MANUEL DE LA CRUZ Y LOZANO

SUCESOR DE CRUZ HIJOS Y JIMÉNEZ Y DE CRUZ HERMANOS

Librería, 19 $\frac{1}{2}$ Córdoba.

ESTENSO SURTIDO EN CRISTAL PLANO Y HUECO DEL REINO Y EXTRANJERO
MOLDURAS, ESPEJOS, CROMOS Y ESTAMPAS FRANCESAS
ESTÁTUAS RELIGIOSAS EN CARTÓN-MADERA Y BRONCE

DEPÓSITO DE LOZA DE LA CARTUJA

Vajillas francesas, Losetas de la Cartuja y Azulejos de todas clases.

FERRETERÍA

Herramientas para artes, Batería de cocina, Camas de hierro, Colchones
Soumier, Perchas y Palanganeros.

ARMAS DE FUEGO Y EFECTOS DE CAZA

TELAS METÁLICAS GALVANIZADAS Y DE SEDA PARA TORNOS

Cubiertos de metal blanco sin platear y con baño de plata, garantizados.

ARTÍCULOS DE PIEL, OBJETOS DE VIAJE Y ESCRITORIO

ESPECIALIDAD EN OBJETOS PARA REGALOS

MUEBLES DE REJILLA

LAVABOS ALEMANES, TRANSPARENTES Y PERSIANAS

ÓPTICA, CLÍNICA Y ORTOPEDIA

ESPONJAS, PAQUETERÍA CATALANA

Juguets de todas clases.

PERFUMERÍA, BISUTERÍA, ABANICOS, SOMBRILLAS, BASTONES

Paraguas, Corbatas, Boquillas de ambar, espuma y madera

PLANTAS Y APRESTOS PARA FLORES

ARTÍCULOS DEL JAPÓN

OBJETOS DE ARTE EN BRONCE, PORCELANA Y MAYÓLICA

NOTA.—En esta antigua casa se encuentran todos cuantos artículos se fabrican con-
cernientes á los arriba indicados, adquiridos directamente de las más acreditadas fábricas
del Reino y Extranjero, y otros muchos que por su gran extensión sería difícil detallar.

Fábrica de Cristal.